

CAPÍTULO X

UNA MIRADA NUEVA A LA GLOBALIZACIÓN

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la red CLACSO
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca> - biblioteca@clacso.edu.ar

LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL: ¿RESULTADO DE LA ALEATORIEDAD ANÁRQUICA DE LA COMPETENCIA CAPITALISTA O DE SU DESIGNIO POR GRUPOS DE CAPITALISTAS EMPODERADOS?

Abordamos en este capítulo final el examen de problemas más concretos, en este caso el de la globalización.

Con mucha probabilidad hemos escuchado o leído uno u otro de los siguientes enfoques acerca de la globalización neoliberal en curso, que la atribuyen ya sea al indeterminismo total de la casualidad reinante en la anarquía de la competencia capitalista, o al determinismo total de un designio más o menos siniestro por un grupo de capitalistas empoderados.

Ambos acercamientos pecan de unilaterales. El primero absolutiza lo aleatorio de los mecanismos del capitalismo, identificándolos con un caos indeterminista, mientras que el segundo absolutiza las posibilidades de manipulación consciente de los fenómenos sociales. En ambos casos se están “linealizando” las circunstancias sociales, en lo que resultan entonces enfoques simplificadores de toda la Complejidad social. También hemos oído o leído seguramente la recomendación de “pensar global, actuar local”, o de “pensar local, actuar global”. ¿Hacia qué está apuntando dicha recomendación? Esta apun-

ta hacia una nueva visión compleja de la relación determinismo-inde-terminismo en la comprensión de las sociedades como sistemas (sociales) dinámicos complejos y de la globalización neoliberal en curso como una determinada dinámica de esos sistemas.

En el pensamiento ‘de la Complejidad’, efectivamente, como hemos tenido ocasión de constatar en otros capítulos de nuestro libro, ocupa un lugar central la articulación dinámico-compleja entre lo creativo-social y lo normativo-social. Es decir, la articulación entre lo que emerge (“de-abajo-hacia-arriba”) socialmente y lo que se diseña (“de-arriba-hacia-abajo”) en las sociedades. En otras palabras, la articulación entre lo que se orienta a la descentralización y lo que se orienta hacia la centralización social; entre lo que reivindica “lo distribuido” socialmente y lo que reivindica “lo jerárquico” social. Todo ello desde la perspectiva de los sistemas que –tal como los sistemas sociales– se desenvuelven en condiciones lejanas al equilibrio y produciendo sustancias, energía, información y sentidos (siendo esto último sumamente importante en el caso de los sistemas sociales) en su interacción con el entorno (social y natural).

Tanto la propia globalización neoliberal de nuestros días, como el movimiento antiglobalización neoliberal, eclosionado en Seattle, nos ofrecen ilustrativos ejemplos, pero con diferente connotación, de la aludida articulación peculiar de “lo local” y “lo global”, de lo emergente “de-abajo-hacia-arriba” y lo diseñado “de-arriba-hacia-abajo”, que es característica de los sistemas complejos.

LA EMANCIPACIÓN SOCIAL, LAS REDES SOCIALES Y LA CONSTRUCCIÓN DE PODER

Podría parecer, a primera vista, que el surgimiento de la globalización neoliberal ha sido obra diseñada –“de arriba hacia abajo”– desde los centros de poder del capitalismo contemporáneo: el llamado Grupo de los 7 países capitalistas más desarrollados y sus instituciones financieras y comerciales globales, tales como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Ello sería sobrestimar el poder de tales instancias. Si bien son ellas las que, ciertamente, han diseñado –“de arriba hacia abajo”– la orientación neoliberal de esa globalización, no han sido ellas, sin embargo, las que la han generado.

La globalización constituyó un proceso previo de emergencia –“de abajo hacia arriba”– de una verdadera red distribuida (es decir, sin un centro y sin una instancia programadora central) de conectividad cada vez mayor de las actividades humanas, que trascendían más y más las fronteras nacionales, así como de retroalimentaciones mutuas entre esas actividades. Todo ello acompañado de transaccio-

nes financieras, flujos de capitales, cada vez más numerosos y significativos, sobre la base de la versatilidad e inmediatez proporcionadas por las telecomunicaciones y por los flujos de información computarizada –también constituidos en red– sobre la base del impetuoso desarrollo experimentado por la microelectrónica.

Sólo sobre la base de la emergencia previa “de abajo hacia arriba” de esa red globalizada, pudieron aquellas instancias aludidas de poder capitalista centrales encauzarla “de arriba hacia abajo” según sus valores neoliberales, que han convertido todo, hasta la vida misma, en algo que puede –y debe– comprarse barato y venderse más caro.

La globalización neoliberal constituye, pues, un elocuente ejemplo de un tipo de conjugación de los mecanismos sociales espontáneos, que actúan y se propagan “de abajo hacia arriba” en la sociedad, con los mecanismos sociales directivos, que se dirigen “de arriba hacia abajo” y que, en este caso, desde determinados centros de poder encauzan lo emergido hacia una orientación de valores predefinida (en este caso, los valores neoliberales) que, como ha mostrado la experiencia reciente, hace abortar muchas de las potencialidades socialmente legítimas y de enriquecimiento humano de “lo emergido”.

Por otro lado, muchos se sorprendieron de la emergencia, en Seattle, de un impresionante movimiento antiglobalización neoliberal. Pareciera, también a primera vista, que dicho movimiento surgió espontáneamente, enteramente “de abajo hacia arriba”, producto del descontento cada vez más generalizado por las consecuencias excluyentes y homogeneizantes de dicha globalización. Pero no fue así. Había sido precedido de un lento pero sostenido esfuerzo de “diseño”, “de arriba hacia abajo”. Pero no se trató, en este caso, de un “diseño” tradicional, directivo, verticalista, sino de uno no tradicional, propiciador.

Durante la década del noventa, fue constituyéndose en numerosas Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), nacionales e internacionales, una significativa capa de activistas conocedores de la computación. Ellos comenzaron a utilizar la computación habilidosamente, especialmente Internet, para constituirse en red articulada de intercambio de informaciones y de movilización de sus miembros. Por muchos meses antes de Seattle, y con vistas a la reunión de la OMC que tendría lugar en dicha ciudad, cientos de ONGs, vinculadas en red electrónicamente, coordinaron sus planes, editaron panfletos, folletos y libros, y crearon numerosas páginas web en la red de redes, en clara oposición a la OMC.

Todo culminaría en dos días de proselitismo, ya en Seattle, a los que asistieron miles de personas de todo el mundo convocadas por la red de opositores a la globalización. El 30 de noviembre de

2000, alrededor de 50.000 personas pertenecientes a más de 700 organizaciones marcharon por Seattle sin líder, sin figuras carismáticas, sin estrellas, en una bien organizada red emergente de organizaciones comprometidas a neutralizar los planes antipopulares. La reunión de la OMC abortó.

Un año después, aproximadamente, esa coalición de Seattle convocaba el primer Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil, paralelo –pero situado en el Tercer Mundo– al primermundista Foro de Davos, en Suiza. Su consigna: “Otro mundo es posible”.

Un tratamiento más completo de estas circunstancias se desarrolla en el libro *The Hidden Connections* de Fritjof Capra (2002).

El movimiento antiglobalización neoliberal es pues un brillante ejemplo de otro tipo de articulación de los mecanismos sociales emergentes “de abajo hacia arriba” con los mecanismos diseñadores sociales “de arriba hacia abajo”, y también de una clase de articulación que es típica de los movimientos sociales de nuevo tipo, que, actuando localmente, hacen uso activo de la inmediatez y del alcance global de los modernos medios de comunicación, Internet incluida, para articularse en red global.

De nuevo, resulta decisiva la conjugación de la creatividad de lo emergente “de abajo hacia arriba” con el componente normativo de lo diseñado “de arriba hacia abajo”. Pero, esta vez, la normatividad de lo diseñado “de arriba hacia abajo” está dirigida a fomentar, a propiciar, a acompañar esa creatividad social emergente, y no a apagarla, ahorrarla, deformarla, ni a adueñarse de ella desde un centro.

Sin embargo, una vez que tales redes distribuidas de interacciones locales, eclosionadas en patrones globales distinguibles, llegan a cierto nivel de desarrollo, sus propios mecanismos no lineales de interacción suscitan toda una gama de fenómenos insospechados y no predecibles ni siquiera cuando existen instancias centrales diseñadoras que pretenden usufructuarlas. Son efectos sistémicos no lineales ‘de la Complejidad’ social que pueden suceder incluso generados por cambios sociales muy poco significativos, en algunas circunstancias (verdaderas fluctuaciones sociales) imposibles de predecir.

Las crisis de México en 1994, la de los países asiáticos en 1997, la de Rusia en 1998 y la de Brasil en 1999 son testigos de ello para el caso de la globalización neoliberal. El movimiento antiglobalización neoliberal también puede experimentar tales efectos no lineales y no predecibles ‘de la Complejidad’ social, para bien o para mal, según la especificidad del caso de que se trate. Tales “turbulencias” de los sistemas sociales dinámicos complejos dimanar de los rasgos característicos ‘de la Complejidad’ emergente: su red de interacciones locales distribuidas (sin centro programador), su

conectividad, sus ciclos de retroalimentaciones, su no linealidad (con su sensibilidad a las variaciones pequeñas de las condiciones de partida), su reconocimiento de sus propios patrones (una especie de “memoria interna” en-red), su clausura organizacional dinámica relativa al entorno, su no predictibilidad de los rasgos que emergen, su carácter innovador y orientado al cambio, su flexibilidad y creatividad resultantes de todo lo anterior.

Esta problemática es de enorme importancia y conduce a una nueva comprensión de los procesos sociales. Nos ayuda a comprender la creatividad de las sociedades, a reconocer que los procesos sociales nunca están dados y terminados. Ni están ahí “esperando por nosotros” para que “los conozcamos”. Y de ahí la futilidad de aspirar a controlarlos. No se pueden controlar, sólo pueden ser facilitados o entorpecidos. Y esta problemática nos ayuda también a entender la no factibilidad de predecir todo lo social. Semejante enfoque de las sociedades como sistemas dinámicos complejos auto-organizantes tiene asimismo relevancia para nuestra comprensión de las posibles vías y estrategias de transición hacia una globalización solidaria que trascienda a la neoliberal. En particular, es pertinente incorporar a dichas estrategias esa necesidad ya mencionada de tener en cuenta la adecuada articulación de los procesos sociales espontáneos y creativos “de abajo hacia arriba” (comprendiendo, además, que no todo en estos será predecible ni necesariamente siempre positivo, socialmente hablando) y los procesos sociales prescriptivos y normativos “de arriba hacia abajo” (comprendiendo, además, que con ellos no se podrá, ni se deberá pretender, “controlarlo todo”). Y, sobre todo, es importante que estos últimos no obstaculicen, aherrojen ni entorpezcan a aquellos, erigiéndose en centros o jerarquías de poder que quieran “adueñarse” de la espontaneidad y creatividad de lo emergido “de abajo hacia arriba” socialmente, en lugar de acompañarlas, propiciarlas, facilitarlas.

Tales vías y estrategias de transición deben entonces tener en cuenta a las sociedades nacionales como sistemas dinámicos complejos adaptativos y evolutivos, que co-evolucionan unas con otras y con su entorno a través de un comportamiento auto-organizante entre agentes sociales heterogéneos, capaces de aprender o no hacerlo, de tomar o no decisiones (acertadas y también desacertadas), de sentirse satisfechos o insatisfechos, de discurrir sobre todo ello de diversas maneras (legitimantes o deslegitimantes). Es decir, agentes sociales heterogéneos de prácticas locales de *poder*, *deseo*, *saber* y *discurso*, que “negocian” constantemente sus interpretaciones de sentido a partir de sus propias prácticas cotidianas y que se mueven en “paisajes” o “relieves” complejos de ajuste, aptitud y oportunidades.

Prácticas locales cotidianas, por otra parte, en que dichos agentes sociales quedan atrapados por verdaderos atractores dinámico-sociales cambiantes (patrones de interacción social) nacionales e internacionales, sin conocer nunca todo lo que les está ocurriendo.

LA ARTICULACIÓN COMPLEJA DE LOS ASPECTOS SOCIOECONÓMICOS, TECNOLÓGICOS, IDEOLÓGICOS Y CULTURALES EN LA GLOBALIZACIÓN

En el análisis de la globalización como proceso es importante prestar atención a la simultaneidad, coexistencia e interdependencia entre los aspectos socioeconómicos, tecnológicos, ideológicos y culturales. El contexto general de relaciones de dominación implica a su vez una modificación sustancial de la dirección que adoptan los cambios socioeconómicos, tecnológicos, ideológicos y culturales.

Por una parte, el desarrollo tecnológico propicia nuevos medios de interconexión que posibilitan intercambios y manifestaciones de creatividad como la de Seattle, pero también facilitan el proceso dominador al crear nuevas relaciones de dependencia con respecto a los centros de poder. Las nuevas tecnologías no sólo facilitan nuevas formas de explotación y enriquecimiento de unos pocos, sino que ponen en tensión las vulnerabilidades ambientales y sociales. En particular, en lo que respecta a los grupos sociales y las formas productivas, hacen posible una mayor movilidad del capital y las inversiones, haciendo más vulnerables a los sectores trabajadores que se encuentran segmentados en diversos puntos del planeta, mientras el capital se desplaza rápidamente de un lugar a otro disminuyendo los costos de los cambios debido, en gran medida, a las facilidades que le ofrecen el desarrollo tecnológico y el acelerado envejecimiento moral de los instrumentos y medios de trabajo. La consecuencia de todo esto es una creciente marginalización de amplios sectores de población que, al ser dejados fuera del sector productivo, en poco tiempo resultan desplazados definitivamente pues no pueden recuperar su capacidad para la competencia debido al acelerado desarrollo tecnológico. Sin embargo, ese mismo desarrollo tecnológico permite generar tecnologías capaces de proporcionar soluciones a diversas afectaciones del entorno, y, en lo social, facilita extraordinariamente el proceso de comunicación, educación y aprendizaje, lo que genera la posibilidad de que los desplazados puedan adquirir nuevas habilidades, evitando así ser marginalizados. El asunto, entonces, tiene componentes políticas que nos permiten hablar de una globalización posible, al margen del proceso de globalización neoliberal. Que la posibilidad rebese los límites de lo irrealizable es, una vez más, asunto de lucha política, encaminada a cam-

biar el curso de los destinos políticos neoliberales que la globalización ha tomado bajo la égida del capitalismo mundial.

Pero no sólo es asunto de lucha política. El terreno de lo cultural no puede considerarse como un aspecto más, sino como uno decisivo. La globalización neoliberal es un proyecto de sistemática unificación y banalización de los seres humanos, la apoteosis de los ideales consumistas que degeneran la condición humana al estatuto de consumidor. Este rostro de la globalización neoliberal es el que probablemente resulte más difícil de identificar, pues cualquier proceso globalizador significa una reidentificación cultural que incluye los nuevos elementos que provienen del acercamiento entre los seres humanos, los pueblos y los modos de vivir.

La globalización es transnacionalización, que genera la ilusión de que todos nos transformamos para acercarnos a una comunidad unida que nos incluya. Esta apreciación, sin embargo, es la representación ideológica de una globalización virtual “mala”, que no toma en cuenta que el proceso globalizador neoliberal coloca a los países dependientes en una posición desventajosa, puesto que se imponen los lineamientos políticos, económicos y tecnológicos de los organismos internacionales que sirven a la dominación. La ilusión de la transnacionalización que nos igualaría a todos es en realidad menosprecio y olvido, falta de atención a los procesos simultáneos de diferenciación, heterogeneización y exclusión.

No obstante, y a pesar de que es imposible dejar de sentir cierta nostalgia por el pasado, el proceso globalizador debería ser un proceso de enriquecimiento a partir de lo que llega del otro, y también un proceso de pérdida de identidades anteriores y generación de nuevas. Sin embargo, lo que cualifica a la globalización neoliberal de nuestro tiempo no es solamente la dominación ejercida como proceso de imposición de los valores de una cultura sobre otra, que ha sido un procedimiento típico de la colonización, o el intercambio cultural y la generación de nuevas identidades. Lo que cualifica a la globalización neoliberal es la sustitución de la diversidad de valores culturales por aquellos que representan la lógica del mercado y el consumo; y esta sustitución se realiza de manera simultánea desde los centros de poder hacia la periferia y al interior de los centros de poder. Por lo tanto, la banalización y degradación de los valores y la diversidad humanos constituye el centro de las transformaciones negativas que en el terreno de las identidades culturales ha traído consigo la globalización neoliberal.

Si consideramos lo anterior, entonces la resistencia cultural al proceso globalizador neoliberal no es únicamente defensa de la cultura propia, sino que resulta en beneficio de la diversidad humana y

contribuye a la lucha política por una globalización que se aparte de los cánones neoliberales.

Un elemento tecnológico de gran importancia en el proceso de globalización es la informatización de la sociedad, posible gracias al desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones, que conduce a una sustancial modificación del entorno social. Junto a la globalización real, tenemos la constante presencia de una globalización virtual que no es lo opuesto a la primera, sino más bien su vehículo.

Lo virtual en el proceso de globalización incluye la generación de un espacio de virtualidad comunicativa e informativa que facilita los procesos especulativos del mercado y la pérdida de identidades, al generar la expectativa de un sustrato comunicativo supuestamente no comprometido con las identidades culturales de los diversos confines del planeta. El espacio virtual de la globalización incluye desde las empresas “e-algo” y “.algo”, hasta la red global de computadoras que permite la siempre bienvenida “libre comunicación” entre las personas y el “libre flujo” de información entre ellas. Sin embargo, esta posibilidad real es constantemente filtrada por los mecanismos de mercantilización que gobiernan ese flujo de información, de manera que, por ejemplo, al realizar una búsqueda “libre” de información, recibimos siempre un volumen creciente de fuentes accesibles y *un ordenamiento* de ese acceso que responde a los criterios comerciales con que los diversos buscadores han dado prioridad a ciertos sitios web. De esta manera, el flujo deja de ser “libre” para estar gobernado por los valores que priorizan el mercado y las fuerzas que ejercen la dominación.

El espacio virtual de la globalización incluye además nuevos medios de control de los ciudadanos, al permitir el manejo a gran escala de información personal, incluso el rastreo de las diversas operaciones de intercambio que se realizan en la red. Además, no podemos olvidar la virtualidad “mala” ya mencionada en un párrafo anterior, aquella que conduce a suponer que la mayoría de la población del planeta está incluida en el proceso, y que prolifera en frases publicitarias que proponen, por ejemplo, “que cada ciudadano tenga un *e-mail*”, en un mundo donde amplias mayorías son analfabetas y están muy lejos de los mínimos imprescindibles para tal propósito.

Sin embargo, una vez más insistimos en las nuevas posibilidades que el desarrollo tecnológico trae consigo para el pensamiento emancipador. El espacio virtual de la globalización incluye nuevas posibilidades para el desarrollo de medios informativos alternativos, que han demostrado su capacidad de convocatoria y su efectividad para enfrentar la globalización neoliberal y desarrollar espacios de comunicación e información que enriquecen la cultura humana y

conducen a una globalización no sesgada por los propósitos de dominación implícitos en aquella.

* * *

UN EJEMPLO MUY A MANO de esta globalización virtual que facilita una globalización real que se aparta de los cánones neoliberales lo encontramos en el espacio proporcionado por el Campus Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), con sus Aulas y Cursos Virtuales a distancia, que ha hecho posible el encuentro e intercambio creativo entre numerosos estudiosos sociales de la región y de otros lares, y que es el origen del contenido del presente libro.